

Robert H. Jackson (editor), *New Views of Borderlands History*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1998.

Donna J. Guy and Thomas E. Sheridan (editors), *Contested Ground. Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire*, Tucson, The University of Arizona Press, 1998.

Las relaciones establecidas entre los europeos y algunas sociedades nativas en el contexto americano han sido tradicionalmente explicadas a través de la existencia de una "frontera de guerra" con indios "bárbaros" y subsumidas en la contraposición civilización-barbarie. Los estudios que privilegiaban este tipo de enfoque se centraban casi exclusivamente en la sociedad "blanca" (ya fuera hispana, alglosajona o criolla) y el mundo indígena era un telón de fondo que se esfumaba bajo el peso de la idea de "tierras vacías".¹ En tal contexto era fundamental investigar el problema del avance de la frontera, en el que se enfatizaban los aspectos políticos y jurisdiccionales del fenómeno. El historiador francés Thierry Saignes comenta con acierto que

la historiografía de la frontera colonial americana se redujo en general a la de un enfrentamiento entre dos adversarios monolíticos, el blanco o pionero por una parte, el indio 'bravo' por otra. Les atribuyó un solo y mismo resorte: conseguir el exterminio mutuo, expulsar al intruso (sea el colono europeo o el morador bárbaro).²

¹ Esto es muy claro, por ejemplo, en el caso de la historiografía argentina, donde la problemática fronteriza estuvo reducida hasta hace poco tiempo al tema de la guerra. Pero no se intentaba explicar la funcionalidad de la guerra en el contexto de las interrelaciones del mundo colonial o independiente, sino que se ponía énfasis en el aspecto militar del fenómeno. Hacia fines de la década de 1960, cuando algunos estudiosos comenzaron a preocuparse por otros aspectos del problema de la frontera pampeana, hicieron hincapié en la expansión sobre un territorio vacío, un desierto que debía ser ocupado. Véase un balance de este tema en Raúl Mandrini, "Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas", en *Anuario IEHS*, núm. 7, 1992, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 1993, pp. 60-63.

² Thierry Saignes, "Entre 'bárbaros y cristianos. El desafío mestizo en la frontera chiriguano", *Anuario IEHS*, 4, Tandil, 1989, p. 40.



A partir de estos cuestionamientos, aunque se continúe aplicando el concepto frontera desde el punto de vista formal, es evidente que se ha transformado la idea que representa. Ya no alude a un límite o separación, sino a un espacio de interrelación entre dos o más sociedades, que genera, a la vez, el surgimiento de una sociedad característica de tal espacio, en el marco de procesos de aculturación e intercambio.³ Tampoco hace referencia exclusivamente a los aspectos políticos del fenómeno de las relaciones entre la sociedad colonial o republicana y la sociedad indígena, sino que es un espacio de interacción que puede ser analizado en varios niveles -ecológico, cultural, político, social, económico- que no coinciden necesariamente unos con otros y que pueden presentar procesos de creación, transformación y destrucción relativamente independientes.⁴

Desde hace algún tiempo los investigadores de los temas fronterizos han comenzado a desarrollar acercamientos de tipo comparativo.⁵ Recientemente, algunos volúmenes han reunido artículos de distintos especialistas en un intento por brindar un panorama general comparativo de las fronteras de América, o de algunos problemas vinculados a las mismas. Este es el caso de los dos libros que nos ocupan.

³ Weber expresa esta idea cuando comenta que utiliza como sinónimos los términos frontera (frontier), periferia (periphery) o zona fronteriza (borderlands), para hacer alusión "...esas vastas zonas de interacción entre las sociedades española y las de los indígenas no sometidos". David Weber, "Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos", *Anuario IEHS*, núm. 13, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales, 1998, p. 148.

⁴ Donna Guy and Thomas Sheridan (eds.), *Contested Ground. Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire*, Tucson, The University of Arizona Press, 1998, p. 4.

⁵ La temática tiene sus antecedentes, entre los que podemos mencionar el IV Congreso Internacional de Historia Económica realizado en Bloomington (Indiana) en 1968, donde se dedicó una sección especial a tema "Ocupación del suelo, poblamiento y frontera", coordinada por el historiador chileno Alvaro Jara. Los trabajos referidos a América Latina fueron publicados con una introducción del mismo Jara. Alvaro Jara (ed.), *Tierras nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*, México, El Colegio de México, 1969. Una década después, Duncan Baretta y Markoff publicaron un artículo sugerente dedicado a las fronteras ganaderas de América Latina. Silvio R. Duncan Baretta y John Markoff, "Civilization and Barbarism: Cattle Frontiers in Latin America", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 20, N° 4, oct. 1978, pp. 587-619.

New Views of Borderlands History presenta una visión de conjunto del desarrollo histórico de la frontera norte de Nueva España. Salvo para los casos de Chihuahua y de Baja California, las regiones analizadas constituyen en la actualidad parte del territorio de Estados Unidos. El cuerpo central de la obra -que se inicia con un apartado introductorio del editor, Robert Jackson, y culmina con las conclusiones del mismo autor- está organizado en dos partes. La primera (*The Frontier of Northern Mexico*) consta de seis trabajos escritos por especialistas sobre diversas áreas y ejes temáticos del espacio estudiado, fundamentalmente, durante el período colonial. La segunda parte (*Florida and the Spanish Caribbean Complex*) se compone de un artículo que aborda el problema de Florida. El tratamiento aparte del desarrollo histórico de esta región se justifica porque la colonización del Caribe siguió líneas diferentes con respecto a la de la frontera norte de México colonial. El libro cuenta con mapas, fotos e ilustraciones y con listas cronológicas de las expediciones realizadas por los españoles a la frontera norte.

Cuatro capítulos de la primera parte abordan estudios regionales. Así, Susan Deeds presenta una aproximación a la historia demográfica y social de Chihuahua. En pocas páginas Deeds logra abordar diversos matices de tal proceso histórico, partiendo de la idea de la necesidad que tuvieron las autoridades coloniales de promover el mestizaje como una estrategia de control sobre la población indígena. Ross Frank, por su parte, analiza las transformaciones demográficas, sociales y económicas de Nuevo México en las últimas décadas de la colonia. Estudia la evolución de la sociedad indígena, de los pobladores no-indígenas y la relación entre ambos, en el marco del desarrollo económico de la región y del proceso de creación de la identidad de los "vecinos" frente a los indios Pueblo. Robert Jackson también aborda el desarrollo económico, la evolución demográfica de la población indígena y no-indígena y las características de los patrones de asentamiento para los casos de Sonora y las Californias. Jesús de la Teja estudia la sociedad de Texas durante su época española. Se centra en las transformaciones que sufrió la región desde su posición a comienzos del siglo XVIII -cuando la principal función era servir de protección contra la ingerencia

de otras potencias europeas y los grupos indígenas no formalmente integrados al sistema colonial- hasta los intentos independentistas de mediados de la década de 1830 por parte de los anglo-americanos que se fueron estableciendo en el área.

Los últimos dos capítulos de la primera parte están dedicados al análisis de dos ejes temáticos. Robert Jackson investiga la formación de comunidades indígenas de frontera a través de los estudios de caso de las misiones de California y Texas, a las que concibe como un esfuerzo por crear comunidades indígenas fronterizas sedentarias. Tal esfuerzo no tuvo resultados homogéneos, como lo demuestra el caso de California, más exitoso respecto al de Texas, aunque ambos estuvieron enmarcados en el problema del colapso demográfico de la población indígena, que influyó en la estabilidad del sistema de misiones. Peter Stern, por su parte, estudia la problemática de los marginales y su influencia en la aculturación de las sociedades española e indígena en la frontera norte.

Contested Ground. Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire está integrado por doce artículos que abordan el estudio de diferentes sociedades fronterizas de América a través de temas y problemas diversos. Se inicia con la introducción a la obra por parte de los editores, quienes desarrollan una reflexión sobre el tema de la frontera, explican los propósitos del libro y enfatizan la riqueza de una aproximación comparativa. Las fronteras son, para estos autores, zonas de interacción histórica que presentan una particular distribución del poder y en las que nadie mantiene un monopolio perdurable de la violencia. Son, en última instancia, territorios de conflicto, de litigio, de discusión.⁶

Varios artículos compilados en la obra comparan la frontera rioplatense con la del norte de Nueva España. Daniel Reff estudia las misiones jesuitas fronterizas del Río de la Plata y del noroeste de México entre 1588 y 1700; Richard Slatta analiza la estrategia militar española colonial; Kristine Jones compara las economías de ataque llevadas a cabo en ambas latitudes por los indígenas denominados "nómadas" y Thomas Hall reflexiona desde una perspectiva teóri-

⁶ Guy and Sheridan (eds.), *Contested Ground...*, p.10.

ca sobre la aplicación del modelo de economía-mundo propuesto por Wallerstein para analizar el desarrollo histórico de ambas fronteras.⁷

En cuanto a los trabajos sobre casos específicos, en lo que se refiere a la América del Sur, Susan Socolow estudia a las mujeres de la ciudad de Buenos Aires entre 1740 y 1810 y Lyman Johnson analiza la distribución de la riqueza en la provincia de Buenos Aires durante el siglo XIX, en el marco de la frontera como espacio de cambio económico y social. El artículo de Mary Karasch aborda el estudio del conflicto interétnico y el proceso de resistencia en la frontera brasileña de Goiás entre 1750 y 1890. En tanto que Jerry Cooney se encarga del problema de la explotación de mano de obra indígena en los yerbales de la frontera paraguaya en el período 1776-1810.

Sobre el norte de Nueva España, Susan Deeds estudia las rebeliones indígenas en las misiones y Cynthia Radding aborda las transformaciones entre los grupos étnicos y el pacto colonial establecido con la Corona española en la transición de la colonia a la época republicana en Sonora. Por último, complementando la aproximación de Radding, Daniel Nugent analiza la formación de un pacto colonial entre la Corona española y los pobladores no-indígenas en Chihuahua en el siglo XVIII para hacer frente a los "enemigos" apaches y el cambio que tal pacto sufrió un siglo más tarde, durante el porfiriato, cuando estos grupos fueron identificados como obstáculos para el progreso, la civilización y el avance del sistema capitalista.

Una de las virtudes más destacables de ambas obras es el tratamiento de los diferentes temas, problemas y regiones por parte de reconocidos especialistas, lo que imprime seriedad y profundidad a los análisis. Entre las debilidades de ambos libros, debe señalarse que existe cierto desequilibrio en la profundidad en que son abordados los diferentes casos y que algunos procesos no están representados. De todos modos, a este respecto debe señalarse que cuando se trata de obras de carácter comparativo que estudian regiones

⁷ Thomas Hall, "The Río de la Plata and the Greater Southwest: a View from World-System Theory", en Guy and Sheridan (eds.), *Contested Ground...*, pp. 150-151.

extensas en un amplio período de tiempo es difícil lograr tal equilibrio y no descuidar algunos aspectos.

Así, *New Views...* deja de lado el desarrollo histórico de la región sudeste de la frontera norte de Nueva España y dedica solamente un artículo al caso del Caribe español. *Contested Ground...*, por su parte, presenta artículos por demás sugerentes, pero los planteamientos referidos a las fronteras meridionales del imperio español son un poco más débiles que los que corresponden a la frontera septentrional. Si bien esto se relaciona con el mayor desarrollo de tales estudios para la última región, debe señalarse que los trabajos sobre el sur del continente revelan un fuerte desconocimiento de los últimos avances y de la bibliografía más reciente referida al tema.

El mayor desarrollo de la historiografía sobre las fronteras en Estados Unidos puede responder a las diferencias en el lugar que ocupó la expansión de dicha frontera con respecto a otros casos, como México y Argentina. El proceso de expansión hacia el "lejano oeste" norteamericano constituye uno de los mitos fundacionales de la nación y de la construcción de la idea del "american way of life". Al mismo tiempo, algunos pensadores creyeron encontrar en su dinámica una de las explicaciones más importantes en la búsqueda de los orígenes de la democracia estadounidense.⁸ Esta concepción difiere totalmente de la trascendencia y significación que presenta la historia de la expansión de la frontera norte de México. En este caso se trató de un proceso marginal y, en el transcurso del siglo XIX, la construcción del proyecto de nación y de las bases ideológicas de la identidad socio-política y cultural mexicana, se sustentaron en las sociedades y en los procesos históricos del centro del país.

En el caso de Argentina, los grupos indígenas pampeanos y norpatagónicos fueron exterminados por las fuerzas militares comandadas por el general Julio A. Roca entre 1879 y 1880, durante la denominada "conquista del desierto". Sobre las tierras arrebatadas

⁸ Nos referimos a los postulados de Frederick Turner. Puede consultarse "The Significance of the Frontier in American History", *The Frontier in American History*, Tucson, University of Arizona Press, 1986.

a los indios se desarrolló la expansión agrícola y ganadera que integró al país al sistema económico mundial como uno de los principales exportadores de carne, cueros y granos y se sentaron las bases del mito de la Argentina moderna. Como parte de este proceso "modernizador" llegaron inmigrantes de origen europeo, población a la que rápidamente se intentó integrar en la construcción de la identidad nacional.

Más allá de los determinantes políticos y de la influencia que éstos han ejercido en el desarrollo de la historiografía de los países americanos, cada vez parece más evidente la necesidad de realizar aproximaciones de tipo comparativo, que revelan un gran potencial para enriquecer y profundizar el análisis de la historia de este espacio y repensar cada proceso a la luz del otro. Los estudios muestran, a su vez, un creciente interés por la historia de las sociedades indígenas, fundamentalmente por parte de los historiadores estadounidenses. En el caso de Argentina, salvo raras excepciones, este campo está fuertemente dominado por la antropología, que ha definido los enfoques y las principales líneas de investigación.

Para subsanar algunas de las deficiencias mencionadas uno de los caminos más fructíferos y enriquecedores es profundizar la comunicación entre los investigadores de las diversas áreas, a través de congresos, reuniones periódicas e intercambio de bibliografía, con el fin de comparar enfoques y puntos de vista y de discutir las diferencias y las semejanzas entre los procesos estudiados.

Sara Ortelli

El Colegio de México
Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires